

La cuestión Malvinas en la Argentina del siglo XX Una historia social y cultural

María Inés Tato
Luis Esteban Dalla Fontana
(directores)



prohistoria
ediciones

Rosario, 2020

La cuestión Malvinas en la Argentina del siglo XX. Una historia social y cultural /
María Inés Tato ... [et al.] ; dirigido por María Inés Tato ; Luis Esteban Dalla
Fontana. - 1a ed. - Rosario : Prohistoria Ediciones, 2020.
184 p. ; 23 x 16 cm. - (Malvinas y Atlántico Sur / 1; Darío G. Barrera, dir.)

ISBN 978-987-4963-46-8


1. Historia. 2. Islas Malvinas. I. Tato, María Inés, dir. II. Dalla Fontana, Luis Esteban, dir.
CDD 997.11

Maquetación de interiores: Lorena Blanco
Edición: Prohistoria Ediciones
Maquetación de tapa: Estudio XXII

Este libro recibió evaluación académica y su publicación ha sido recomendada por reconocidos
especialistas que asesoran a esta editorial en la selección de los materiales.

TODOS LOS DERECHOS REGISTRADOS
HECHO EL DEPÓSITO QUE MARCA LA LEY 11723

© María Inés Tato y Luis Esteban Dalla Fontana

© de esta edición:  **prohistoria**
ediciones

Email: admin@prohistoria.com.ar

www.prohistoria.com.ar

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, incluido su diseño tipográfico y de
portada, en cualquier formato y por cualquier medio, mecánico o electrónico, sin expresa
autorización del editor.

Este libro se terminó de imprimir en MultiGroup, Buenos Aires, Argentina
en el mes de junio de 2020.

Impreso en la Argentina
ISBN 978-987-4963-46-8

Las posturas intelectuales y políticas en torno al reclamo de las Islas Malvinas (1930-1940)

Gonzalo Rubio García

Introducción

La cuestión Malvinas es una problemática que ha atravesado indiscutiblemente la historiografía argentina. Diversos textos han trabajado sobre este espinoso tema, pero pocos de ellos han hecho hincapié en las posturas que distintos intelectuales han guardado sobre la problemática en torno a las Islas Malvinas, a excepción de Rosana Guber, cuyo trabajo ha mostrado ideas como las de Leopoldo Melo, Paul Groussac y Alfredo Palacios en torno a las primeras décadas del siglo XX. Es por ello que encontramos un vacío en la producción historiográfica que analice la cuestión en torno al cambio de siglo y hasta la toma de posesión de las islas por la Argentina en 1982. De hecho, como era de esperarse, los trabajos sobre Malvinas suelen situarse en los conflictos en torno a la toma británica de las islas en 1833 y a la guerra de 1982, con diversos enfoques que abarcan desde los escritos de ex combatientes, las sensaciones generadas por la guerra en los militares y la sociedad civil, la recepción en la prensa y la historia política, institucional y militar del conflicto.¹

1 En general, muchas de las obras escritas por fuera del ámbito académico contienen una fuerte carga nacionalista y antiimperialista que se debe atribuir a la sensibilidad que la Guerra de Malvinas generó en la población argentina. De todas formas, como común denominador, dichos escritos dan importancia al papel de Estados Unidos –como principal aliado de la Corona británica– e Inglaterra como naciones imperialistas. Muchas de las obras que en el siglo XX estudiaron el conflicto de principios del siglo XIX buscaban generar una cronología histórica y militar que sirviera para agregar argumentos en torno al reclamo argentino. En general, hacían hincapié en la historia y la geografía del país, tratando de desentrañar los sucesos acontecidos para mostrar la usurpación británica. Asimismo, gran cantidad de escritos utilizaron como fuentes los diarios de distintos viajeros –entre los que se incluyen el de Charles Darwin en el viaje que realizó entre 1833 y 1834 alrededor del mundo en el barco *HMS Beagle*– y los acercamientos de Paul Groussac, entre otros. La conclusión, como ha resumido E. M. S. Danero, recaía en el argumento de la ocupación ilegítima en un periodo atravesado por el imperialismo directo de tipo territorial. Algunos de los ineludibles escritos sobre el tema utilizados para este trabajo son: DANERO, E. M. S. *Toda la historia de las Malvinas*, Tor, Buenos Aires, 1964; RAED, José *Rosas y el cónsul general inglés. Las condecoraciones*, Devenir, Buenos Aires, 1965; LORENZ, Federico *Las guerras por Malvinas; 1982-2012*, Edhasa, Buenos Ai-

Al mismo tiempo, han surgido distintos textos, en general patrocinados por el Estado, que han analizado el caso de Malvinas, pero, nuevamente, pocos de ellos han estudiado el tema entre el 1900 y 1982. De hecho, en *La Cuestión Malvinas en el marco del Bicentenario*, que reúne diferentes textos, ninguno ha analizado más que superficialmente la problemática a lo largo del siglo XX.² Sin embargo, debemos destacar escritos como el de Alberto E. Sileoni, Ministro de Educación de la Nación entre 2009 y 2015, que ha realizado un breve *racconto* de las posiciones políticas e intelectuales surgidas en torno a este tema, teniendo en cuenta voces como la de FORJA y los hermanos Irazusta, entre otros, y considerando las cuestiones contextuales que incentivaron los reclamos argentinos en diferentes épocas.³

Desde la perspectiva de este trabajo, buscaremos examinar la problemática teniendo en cuenta las formas en que fue abordada y configurada la cuestión Malvinas por diversos intelectuales, medios gráficos y el ámbito político entre las décadas de 1930 y 1940. Analizaremos el impacto que tuvo el tema en los intelectuales e intelectuales-políticos y la sociedad argentina, considerando que la apelación a las imágenes creadas en dichas décadas fue fundamental para lograr la movilización y auto-movilización de los individuos alrededor de la guerra en 1982.⁴ Bajo dicha lógica podremos mostrar la importancia que guardaba

res, 2012; LALLEMANT, J. R. *Malvinas. Norteamérica en guerra contra Argentina. Proyecto Colonialista: Free Ocean Plans*, Avanzar, Buenos Aires, 1983; ESCUDÉ, Carlos “La Relatividad de los Derechos Argentinos a las Malvinas”, *Relaciones Internacionales*, núm. 9 [en línea] <https://revistas.unlp.edu.ar/RRII-IRI/article/view/1933> [consulta: 3 de febrero de 2020]; GUBER, Rosana “La recuperación de la frontera perdida. La dimensión mítica en los derechos argentinos a las Islas Malvinas”, *Revista de Investigaciones Folclóricas* 2000, vol. 15, 2000, pp. 77-87; OLIVE, Enrique *Malvinas desde Londres*, Ciudad Argentina Editorial, Buenos Aires, 2002; PALERMO, Vicente *Sal en las heridas. Las Malvinas en la cultura argentina contemporánea*, Sudamericana, Buenos Aires, 2007; REYES, Jorge Luis *Malvinas: vinieron y les presentamos batalla*, Fabro, Buenos Aires, 2016; SOPRANO, Germán “El ejército argentino y la guerra convencional en la segunda mitad del siglo XX. Reflexiones a partir de la experiencia de la artillería en la guerra de Malvinas”, *Contenciosa*, núm. 8, Buenos Aires, 2016; RODRÍGUEZ, Andrea Belén “Cotidianeidad y guerra. Experiencias de los integrantes del Apostadero Naval Malvinas en el conflicto del Atlántico Sur”, *Antítesis*, vol. 2, núm. 4, 2009, pp.937-968.

2 ROMERO, Agustín –compilador– *La cuestión Malvinas en el marco del Bicentenario*, Observatorio Parlamentario Cuestión Malvinas, Honorable Cámara de Diputados de la Nación, Biblioteca del Congreso de la Nación, Buenos Aires, 2010.

3 Ver: SILEONI, Alberto “Malvinas, de Groussac a nosotros” en *Las Islas Malvinas; Edición facsimilar de la edición de 1936. Compendio de la obra de Paul Groussac para los institutos de enseñanza de la Nación*, Buenos Aires, Ministerio de Educación, 2015, pp. 5-8.

4 Nos circunscribimos al campo de estudios de la historia intelectual centrado en el universo de distintos autores, pero sin poner el objeto de análisis únicamente en sus obras más trascendentales, pues resulta conveniente que los textos sean relacionados con otros medios simbólicos, representacionales o expresivos.

La referencia como “campo” no es casual, ya que, si bien se “inscribe su labor dentro de la historiografía [...] a veces, cruza el límite y se mezcla con otras disciplinas”, logrando una transversalidad que pretende aflorar “aspectos no percibidos” (ALTAMIRANO, Carlos *Para un pro-*

la cuestión con anterioridad a la guerra de 1982 y las diversas ideas y construcciones que se formularon sobre el tema, haciendo hincapié en la importancia que cobró la cosmovisión de los intelectuales que analizaremos en este trabajo al momento de construir sus relatos sobre la historia de las Islas Malvinas.

Establecidos algunos inevitables puntos conceptuales, consideramos que la problemática sobre Malvinas estuvo presente con particular importancia en la década de 1930 y los primeros años de la década de 1940 como consecuencia de la crisis de 1929 y de la depresión de los años '30 –momento que marcó fuertemente el imaginario cultural argentino ligado al imperialismo inglés– y la emergencia de distintos organismos internacionales –como, por ejemplo, la Organización de las Naciones Unidas– que surgieron tras la Segunda Guerra Mundial para mantener la paz y aplicar el derecho internacional, entre otras cuestiones.

Posturas y reclamos sobre las Islas Malvinas: una lucha de larga data

La problemática sobre Malvinas tuvo altibajos entre los intelectuales en torno al siglo XX, al tiempo que cobraba vigor usualmente relacionada a los discursos antiimperialistas y nacionalistas que veían en el reclamo por la devolución de las islas, o la simple mención de su invasión en el siglo XIX, un argumento de crítica que se sumaba a todas las usuales demandas realizadas al denominado imperialismo inglés.

En el período que nos compete, la cuestión Malvinas tomó un nuevo impulso ligado a los problemas sociales, políticos y económicos derivados de la crisis de 1930. Tal como afirmó Oscar Terán, esta marcó una profunda ruptura que

grama de historia intelectual y otros ensayos, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005, p. 10). No se debe confundir la historia intelectual con la historia de las ideas. Si bien los límites muchas veces se han tornado difusos, podríamos decir que mientras la última busca delinear, diferenciar y reconstruir las ideas fuerza de un autor –en especial, las construcciones de obras trascendentales para la historia–, tratando de encontrar las influencias intelectuales recibidas, la historia intelectual busca reconstruir los campos donde se generaron las ideas y el choque producido con otras posturas de la época estudiada, logrando, además, establecer las contradicciones y continuidades que puede llegar a mostrar un autor, descomponiendo esas obras desde diferentes vertientes y reconociendo la historicidad en las ideas sin detenerse en la mera descripción superficial de aquellas. No sólo guarda un carácter técnico distinto, sino, además, una base material diferente. Es decir que la historia intelectual busca analizar también el proceso mediante el cual un autor llevó adelante su creatividad y la forma en que se posicionó frente a ese trabajo; cómo viajaron, circularon y se generaron sus pensamientos, considerando los ambientes intelectuales en los que se movía, las relaciones sociales que mantenía y la posibilidad de que un historiador haya expuesto sus propias expectativas, la inevitable carga subjetiva, al momento de analizar la obra de un intelectual. Ver, entre otros trabajos: JAY, Martín *Campos de fuerza. Entre la historia intelectual y la crítica cultural*, Paidós, Buenos Aires, 2003, pp. 295-297; SKINNER, Quentin *Lenguaje, política e historia*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2007, pp. 156-157 y 161; LACAPRA, Dominick “Repensar la historia intelectual y leer textos” en PALTÍ, José Elías *“Giro lingüístico” e historia intelectual*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, pp. 253-255; DOSSE, François *El giro reflexivo de la historia. Recorridos epistemológicos y la atención a las singularidades*, Universidad Finis Terrae, Providencia, 2012, p. 288.

afectó distintas imágenes argentinas construidas a lo largo de los años, relacionadas con la supuesta excepcionalidad del país, convirtiéndose en un “brusco despertar de un sueño de grandeza”.⁵ Como consecuencia, muchos intelectuales buscaron encontrar las causas que habrían derivado en la decadencia de la sociedad argentina e, incluso, muchos de ellos –ligados a grupos nacionalistas– culparon a Inglaterra y a la *oligarquía* por los males argentinos.⁶

Bajo la anterior lógica se denunciaba una alianza entre la *oligarquía* e Inglaterra que habría sido la antesala de las dificultades que atravesaba en ese entonces el país. Esa posición frente al problema de Malvinas surgió como una propuesta relativamente novedosa, pues las facetas antiimperialistas de los intelectuales argentinos usualmente disparaban sus dardos contra la política exterior estadounidense, excepto en contadas excepciones.⁷ Aquella vertiente del antiimperialismo encontró en la reivindicación de las Malvinas un motor importante para sus críticas a Inglaterra.

También debemos tener en cuenta que la toma de las islas –a pesar de haber sucedido cuando la idea de nación argentina no estaba delineada ni el país conformado tal como hoy lo conocemos (recordemos que el proceso comenzó a tener lugar tras la sanción de la Constitución de 1853)– servía para incentivar los sentimientos nacionalistas y revanchistas respecto a un enemigo exterior, papel que en este caso se atribuyó a Inglaterra.⁸ Aquella fue una táctica usual utilizada por distintos nacionalismos para acrecentar las nociones de unidad frente a lo que se consideraba un invasor a desterrar.⁹

Cabe aclarar que las relaciones políticas y sociales de distintos políticos y personalidades pudientes con Inglaterra ayudaban a construir la imagen denunciada por los grupos críticos a las políticas de la Corona británica. Para el caso, el tratado Roca-Runciman no hacía más que justificar los ataques de los

5 TERÁN, Oscar *Historia de las ideas en la Argentina: Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2012, p. 228.

6 Ver: IRAZUSTA, Julio e IRAZUSTA, Rodolfo *La Argentina y el imperialismo británico*, Independencia, Buenos Aires, 1982; SCALABRINI ORTIZ, Raúl “Historia del Ferrocarril Central de Córdoba” en JARAMLLO, Ana –compiladora– *Cuadernos de FORJA*, Ediciones de la UNLA, Lanús, 2012, p. 290.

7 Debemos destacar el aporte contra el imperialismo inglés de Carlos D’Amico en *Buenos Aires, sus hombres, su política (1860-1890)* (1890), editado bajo el seudónimo de Carlos Martínez. Ver RUBIO GARCÍA, Gonzalo “El antiimperialismo en cuestión: antecedentes y exaltaciones del antinorteamericanismo en los relatos del revisionismo histórico”, *Polhis*, núm. 19, 2017, p. 129.

8 Para este tema, ver: CHIARAMONTE, José Carlos *Nación y Estado en Iberoamérica. El lenguaje político en tiempos de las independencias*, Sudamericana, Buenos Aires, 2004.

9 Peter Fritzsche ha investigado sobre los sentimientos que en la población han generado los reclamos territoriales, las declaraciones de guerra y la usual necesidad de los individuos por sentirse parte de una nación. Ver: FRITZSCHE, Peter *De alemanes a Nazis; 1914-1933*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2006, p. 19.

antiimperialistas que denunciaban una defeción política.¹⁰ Mismas consecuencias generaron las denuncias por evasión impositiva a los frigoríficos Anglo, Armour y Swift realizadas por Lisandro de la Torre, político y legislador argentino, en torno a 1934 y 1935, quien aportó documentos que comprometían a Federico Pinedo (Ministro de Economía) y Luis Duhau (Ministro de Hacienda) en el trato preferencial que recibían estas empresas, al no pagar prácticamente impuestos, ser raramente inspeccionadas y ocultada su información contable.

En dicho contexto, se llevó adelante una de las primeras iniciativas para difundir la problemática sobre Malvinas mediante el Proyecto del senador socialista Alfredo Palacios, que fuera convertido en la ley n° 11.904 el 26 de septiembre de 1934. El proyecto se basaba en una obra anterior de Paul Groussac, titulada *Les Iles Malouines* (1910),¹¹ que se buscaba traducir al español conservando las notas y documentos allí expuestos para luego distribuir en distintas bibliotecas argentinas.

En su proyecto, luego editado en formato de libro (1934) y reeditado en varias oportunidades, Palacio afirmaba:

“el golpe de mano llevado a cabo por Inglaterra el 1 de enero de 1833 fue prologado y hasta preparado –quizás inadvertidamente– por funcionarios diplomáticos consulares norteamericanos al facilitar el malón realizado por la fragata USS Lexington, en Puerto Soledad, el 28 de diciembre de 1831, al dar caza a los funcionarios allí instalados y al alegar luego, en justificación de su vandalismo, una especie de tercería de dominio sobre las Islas Malvinas, sosteniendo que ellas no pertenecían a las Provincias Unidas sino a Inglaterra”.¹²

10 El Pacto Roca-Runciman fue un acuerdo comercial entre Argentina y el Reino Unido, convenido el 1 de mayo de 1933, que buscaba eludir la política comercial inglesa beneficiosa a los países del Commonwealth.

11 La obra de Groussac muestra los escasos progresos que se realizaron en el territorio malvinense hasta la llegada del gobierno de Buenos Aires en 1820, dando en 1823 a Luis María Vernet la explotación de los recursos de las islas. Varios países habrían tratado de tomar posesión, pero los reclamos argentinos por los derechos sobre el archipiélago, en especial contra Estados Unidos e Inglaterra, no habrían cesado desde la usurpación inglesa en 1833. El estudio del reconocido intelectual, siendo uno de los más completos para la época, atento a la violación de la Doctrina Monroe, también daba lugar a los reclamos por la destrucción de la colonia de Vernet –establecida en torno a 1831– por el *US Lexington*. Por dicho motivo, la familia Vernet reclamaba al gobierno estadounidense una indemnización de la que hacía caso omiso. En definitiva, el libro era un alegato en favor de la soberanía argentina en las islas, que buscaba establecer un recorrido histórico con los pormenores y actores que participaron de los conflictos en torno a Malvinas para argumentar la necesidad de hacer hincapié, no en los conflictos de España con Inglaterra entre 1770 y 1833, sino, “en la controversia con Francia, de donde la situación de España saca su solidez y puede, como se dice, edificar sobre la roca”. Ver: GROUSSAC, Paul *Las Islas Malvinas*, Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, Buenos Aires, 1936, pp. 18-19, 39, 47 y 157-159.

12 PALACIOS, Alfredo *Las Islas Malvinas, archipiélago argentino*, Editorial Colección Claridad, Buenos Aires, 1934, p. 24.

A su vez, el senador hizo hincapié en la “toma de posesión por la fuerza, en plena paz” que los británicos hicieron de los puertos en el archipiélago, “violando la declaración que el presidente Monroe hizo en su mensaje dirigido al Congreso de Estados Unidos el 2 de diciembre de 1823”, sumando otro argumento contra el colonialismo extranjero. Palacios no buscaba la protección de Estados Unidos frente a la cuestión. Más bien, quería demostrar que esa declaración no fue dictada en beneficio de los países americanos, sino de Estados Unidos.¹³

Este intelectual político dejó en claro que, a pesar de la fuerza tanto política y militar con la que contaba Inglaterra, la misma no otorgaba derechos para adquirir territorios ajenos. Sin embargo, siendo quizá una de sus más fuertes acusaciones, mostró a los dirigentes argentinos de su tiempo como parte cómplice al sostener políticas contrarias a los intereses argentinos, pues, afirmaba, soñaban con que la Argentina formara parte del Imperio Británico para saldar sus conflictos sociales y políticos. Esta idea, además, había sido expresada por Julio Argentino Roca (h) en su desafortunada frase de 1934 al realizar el comúnmente denominado “Tratado Roca-Runciman”: “La Argentina forma parte virtual del Imperio Británico”.¹⁴

Otro de los textos que en la década del treinta trató el tema, aunque editado poco antes de que Palacios hiciera su presentación, fue el célebre *La Argentina y el imperialismo británico* de los hermanos Rodolfo y Julio Irazusta. Aquella obra dio lugar a una nueva tendencia historiográfica que de allí en más se conocería como revisionismo histórico. A nivel general, debemos destacar la común afirmación de todos los revisionistas en reivindicarse como rectificadores de la tergiversación de hechos y figuras que habría realizado la “historia oficial”, corriente historiográfica que, sostenían, representaba la versión del pasado presentada por la “oligarquía”, los “liberales” y su proyecto de país eurocentrista. Los revisionistas, en la mayoría de los casos, aunque no de forma exclusiva, simpatizaban con el antiimperialismo, el antiliberalismo y el nacionalismo, con el objetivo de intentar recuperar lo que consideraban el rumbo político perdido en 1852 tras la caída de Juan Manuel de Rosas.

13 PALACIOS, Alfredo *Las Islas Malvinas...*, cit., p. 78.

14 En uno de sus afiches, al igual que en sus diarios regionales y distintas obras de sus intelectuales, la agrupación radical e yrigoyenista FORJA también reprodujo la afamada frase: “Así ha podido decir un publicista de celosa personalidad que la Argentina, por su interdependencia recíproca, es desde el punto de vista económico una parte integrante del Imperio Británico”. Ver: “Nuestro Coloniaje”, *FORJANDO. Publicación de la agrupación forjista de Rojas*, 27 de agosto de 1940, p. 1, en Biblioteca Nacional Mariano Moreno (Argentina). Departamento de Archivos. Fondo Darío Alessandro (en adelante AR-BNMM-ARCH-DA); Afiche de FORJA, “Idioma de la Colonia. Idioma de la Metrópoli”, 1938, AR-BNMM-ARCH-DA, FORJA, Volantes I, P4C221|3; PALACIOS, Alfredo *Las Islas Malvinas...*, pp. 38-39 y 43; JAURETCHE, Arturo *El medio pelo en la Sociedad Argentina (Apuntes para una sociología nacional)*, Peña Lillo, Buenos Aires, 1967, p. 13.

De todas formas, como afirmó Alejandro Cattaruzza, lo que caracterizaba al debate cultural de los años '30 era "una radical heterogeneidad" que solo a comienzos de los años cuarenta comenzó a estabilizarse.¹⁵ Así, la idea de que en los '30 se dio un choque entre bloques historiográficos uniformes, disciplinados, constituidos por revisionistas y hombres de la "historia oficial", con sus respectivas y ordenadas posturas políticas, se torna poco ajustada.¹⁶

Bajo su lógica revisionista y crítica del papel que la elite había cumplido al momento de representar los intereses argentinos frente a las pretensiones económicas extranjeras, Julio y Rodolfo Irazusta rescataron, desde el inicio del libro, la figura de Leopoldo Melo (1869-1951), relacionado a la Liga Patriótica Argentina y al radicalismo antipersonalista,¹⁷ en su faceta de Ministro del Interior (1932-1936), por reconocer en un discurso en la inauguración de un monumento a Bernardo de Irigoyen la "indomable resistencia del gobierno de Rosas en nombre de la plenitud del dominio y jurisdicción nacional en los ríos". Los autores creían que, por primera vez, un miembro del poder político se ubicaba dentro del "terreno nacional", resaltando un criterio firme que también se

15 Cattaruzza complejizó las posiciones seguidas por el revisionismo, en especial respecto a la figura de Rosas. Propuso que la exaltación de sus gobiernos no bastaba para distinguir su discurso. Por esta razón, los consideró como un grupo de intelectuales que procuró intervenir en "la amplia zona de encuentro entre el mundo cultural, incluyendo en él a las instituciones historiográficas, y la política" (CATTARUZZA, Alejandro *Los usos del pasado*, Sudamericana, Buenos Aires, 2007, pp. 145-146, 150 y 160; CATTARUZZA, Alejandro "La historia y la ambigua profesión de historiador en la Argentina de entreguerras" en CATTARUZZA, Alejandro y EUJANIAN, Alejandro *Políticas de la historia: Argentina 1860-1960*, Alianza, Buenos Aires, 2003, pp. 117-119). Para José Carlos Chiaramonte los revisionistas sostenían un "mecanismo retórico", pues la "invención" de una situación historiográfica argentina particular –"historia oficial"– permitía la superación de aquella y la constitución de una nueva historiografía. Esta cuestión se convirtió en un recurso retórico que legitimaba la impugnación del liberalismo y democratismo de la organización política del país, encontrando adeptos dado el fin de la prosperidad económica del país en 1929 (CHIARAMONTE, José Carlos *Usos políticos de la historia*, Sudamericana, Buenos Aires, 2013, p. 174). Ver también: HALPERIN DONGHI, Tulio *El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005, p. 17; TERÁN *Historia de las ideas...*, cit., p. 232; DEVOTO, Fernando y PAGANO, Nora *Historia de la historiografía argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 2009, p. 228; GOEBEL, Michael *La Argentina partida: Nacionalismos y políticas de la historia*, Prometeo, Buenos Aires, 2013, p. 67; KROEBER, Clifton *Rosas y la revisión de la historia argentina*, Fondo Editor Argentino, Buenos Aires, 1964, pp. 37, 45-52.

16 Diversas tendencias políticas acudieron al revisionismo histórico. FORJA no fue la excepción. Consideraban a la historia un "arma para manejar a los pueblos". Por dicha razón, la "diplomacia inglesa" habría "impuesto una historia oficial argentina". Ver: Afiche de FORJA, "La historia es un arma...", 8 de junio (¿1937?), AR-BNMM-ARCH-DA, FORJA, Volantes I, P4C221|3.

17 La Liga Patriótica Argentina fue un grupo reaccionario, con participaciones paramilitares, creado a principios de 1919. Actuaba como grupo de choque, con acciones criminales, contra los residentes extranjeros, sindicalistas y trabajadores. Ver: TATO, María Inés "Nacionalismo y catolicismo en la década de 1920: la trayectoria de Manuel Carlés", *Anuario del Centro de Estudios Históricos Carlos S. A. Segreti*, núm. 6, 2007, pp. 335-354.

habría visto en la postura nacionalista que los autores reconocían al ministro al momento de prohibir, mediante un decreto, la circulación en la Argentina de las estampillas con que Inglaterra conmemoraba el centenario de su “incautación de las Malvinas”, la “única respuesta digna a las reiteradas groserías inglesas desde 1933”.¹⁸

Julio y Rodolfo Irazusta trataban de desmenuzar los mecanismos por los cuales Inglaterra habría tratado de manejar el comercio y los recursos naturales argentinos en su propio beneficio mediante la captación y apoyo de distintos miembros corrompidos de la elite y la política. Principalmente, afirmaron, interesaba a dicho país la conquista de las bases navales y rutas oceánicas estratégicas, razón por la que las Islas Malvinas se habrían transformado en un objetivo necesario para su plan imperialista. Así, mediante la astucia inglesa, sus agentes, entre ellos Mr. Woodbine Parish, habrían aprovechado los conflictos que se sucedieron con posterioridad al primer gobierno de Juan Manuel de Rosas (1829 y 1832) para enviar a John James Onslow, un marino inglés, a invadir el territorio. Bajo esa lógica, afirmaron:

“El 8 de diciembre se elegía a Balcarce como sucesor de Rosas, después de alternativas que mostraron la división del partido federal dominante en dos fracciones, la del mandatario saliente, partidaria del gobierno fuerte, y la del mandatario entrante, partidario de las formas regulares, circunstancias que el sucesor de Mr. Woodbine Parish no podía ignorar. Y el 1º de enero de 1833 Inglaterra se apoderaba de las Malvinas. Si había asegurado la independencia argentina, era sin dudas respecto de otros Estados, no de ella misma”.¹⁹

Aquella habría sido la forma en que Inglaterra habría operado y utilizado las propias debilidades políticas para hacerse con el territorio deseado. Según los hermanos Irazusta, mediante la invasión de 1833 los ingleses habrían dado una primera advertencia del imperialismo sin encontrar respuesta en los dirigentes. Como mencionamos anteriormente, el principal problema que vislumbraban era la entrega del poder político por parte de la dirigencia argentina. Sólo algunos gobiernos habrían defendido los intereses nacionales, principalmente el de Rosas.

Otro autor nacionalista que abordó el tema de las Malvinas, ligado a la agrupación radical FORJA, pero de cercana relación con los hermanos Irazusta y Manuel Gálvez, fue Raúl Scalabrini Ortiz. Dicho intelectual, defensor del latinoamericanismo y el nacionalismo económico,²⁰ ha sido estudiado por varios

18 IRAZUSTA e IRAZUSTA “La Argentina...”, p. 17.

19 IRAZUSTA e IRAZUSTA “La Argentina...”, p. 62.

20 Sobre el latinoamericanismo, el panamericanismo y el hispanoamericanismo, ver: RUBIO GARCÍA “El antiimperialismo...”, pp. 118-151.

intelectuales y reivindicado partidariamente a lo largo de los años, en especial por el peronismo y algunos sectores del radicalismo. Es usual que en sus menciones se recuerden sus inolvidables *El hombre que está solo y espera* (1931), *Política británica en el Río de la Plata* (1940) e *Historia de los ferrocarriles argentinos* (1940), obras que lograron calar hondo en el imaginario de las capas medias argentinas, exaltando construcciones historiográficas que, además de ser usualmente consideradas como defensoras de los intereses nacionales por los escritores ligados al revisionismo histórico, disputaban un lugar entre la diversidad de relatos sobre el pasado argentino que podían encontrarse en la primera mitad del siglo XX.

Hacia mediados de la década de 1930, Scalabrini y la agrupación radical grigoyenista FORJA comenzaron a realizar actos y publicar folletos reclamando la devolución de las islas, pues consideraban que mediante la invasión de 1833 Inglaterra había mostrado su vocación imperialista. La agrupación no sólo pretendía el abandono de lo que creía era el tutelaje británico en los principales resortes económicos del país, sino, además, dejar a un lado los cánones culturales que se habían importado de Europa. Afirmaban representar al verdadero nacionalismo argentino —desconfiaban de aquellas otras agrupaciones nacionalistas que, sostenían, buscaban imitar a los modelos políticos europeos—, la “justicia social” y las masas populares en su totalidad, siendo enemigos acérrimos de la *oligarquía*.²¹

Sin lugar a confusión, uno de sus folletos afirmaba la necesidad de recuperar la independencia económica y política perdidas, iniciativa en la que las islas se volvían un símbolo de la lucha contra el imperialismo británico y una forma de expresión de la nacionalidad argentina. En uno de sus afiches, donde se anunciaba una charla a cargo de Scalabrini y Arturo Jauretche el jueves 9 de diciembre de 1937, se instaba a los ciudadanos a defender la “dignidad argentina”:

“Cien años después, la obra de dominación inglesa ha quedado completada y perfeccionada: ingleses son los medios de comunicación y transporte. Inglesas las empresas monopolizadoras del comercio exterior. Inglesas son en su mayor parte las empresas de servicios públicos. Inglesas las más grandes estancias de la República. Inglesas las mejores tierras de la Patagonia. Inglesas todas las grandes tiendas. Inglesas todas las empresas que rinden dinero y están protegidas por el gobierno argentino. Inglesas son las voluntades que manejan la moneda y el crédito desde el Banco Central. Inglesas son las directivas a que obedece nuestra política exterior e interior. Inglesas ‘son’ las Malvinas y las Orcadas.

21 Afiche de FORJA, “No hay más democracia que la Radical...”, AR-BNMM-ARCH-DA, FORJA, Volantes I, P4C221|3; Afiche de FORJA, “Al pueblo de la República”, 10 de julio de 1937, AR-BNMM-ARCH-DA, FORJA, Volantes I, p4c221|3; “Patriótica arenga”, *FORJANDO. Publicación de la organización forjista de Rojas*, 3 de julio de 1941, p. 4, AR-BNMM-ARCH-DA, Forjando (Rojas), P4C22205.

Los designios de Canning se han cumplido. Los negocios ingleses se han conducido y se conducen con ‘habilidad’ ¡Por eso Canning tiene una estatua en Buenos Aires!”.²²

De igual forma se pronunciaba otro volante de la agrupación del 29 de diciembre de 1937, en el que las Malvinas eran presentadas como “expresión geográfica de la dominación inglesa sobre la Argentina”. Cerca de un nuevo aniversario de la “usurpación operada por Gran Bretaña”, instaba a la “conciencia argentina” a agitarse permanentemente “en reafirmación de la voluntad nacional” y recuperar las islas. La “revolución nacional” que planteaba FORJA, aquella de la que hablarían en otro encuentro de la agrupación Horacio Maldonado (h) y Luis Dellepiane, buscaba eliminar el “vasallaje político y económico” que tenía su símbolo en el dominio inglés de las Malvinas.²³ De hecho, uno de los afiches mostraba un dibujo de la geografía de las Malvinas con dos leyendas: “Las nuevas generaciones argentinas, como la de Mayo, tienen un deber emancipador que cumplir”; “Banco central, Instituto movilizador, Juntas reguladoras [...] son otras tantas ‘Islas Malvinas’ que la oligarquía entregó al capitalismo inglés”.²⁴ Para la agrupación, la problemática de las Malvinas era ineludible al momento de criticar el accionar inglés en la Argentina. Por dicha razón, sus publicaciones, ya fuesen folletos, libros o los periódicos de la agrupación, hacían mención a la soberanía argentina en el archipiélago y a la posible reconquista en un futuro cercano.²⁵

Hacia 1938 el tema estaba plenamente instalado en el discurso de muchos intelectuales políticos. Por entonces ya se había solicitado al Ministro de Justicia e Instrucción Pública fijar el 10 de junio como día nacional de las Malvinas. A la vez, distintas agrupaciones, como la Alianza de la Juventud Nacionalista, reclamaban por las islas, mientras que un año después, en 1939, se fundó en la propiedad de Alfredo Palacios (Charcas 4741, Buenos Aires) la Junta de Recu-

22 GALASSO, Norberto *La larga lucha de los argentinos. Y cómo la cuentan las diversas corrientes historiográficas*, Colihue, Buenos Aires, 2006, pp. 156-157 y Afiche de FORJA, “Réplica al monumento”, 9 de diciembre de 1937, AR-BNMM-ARCH-DA, FORJA, Volantes I, P4C221|3.

23 Afiche de FORJA, “Las Islas Malvinas...”, 29 de diciembre de 1937, AR-BNMM-ARCH-DA, Volantes I, P4C221|3.

24 Afiche de FORJA, “Islas Malvinas”, AR-BNMM-ARCH-DA, FORJA, Volantes I, P4C221|3.

25 Los forjistas criticaban a los representantes del Partido Socialista por dejar la cuestión Malvinas de lado en la agenda política. A su entender, Nicolás Repetto, uno de sus representantes más relevantes, sólo respondía a los intereses ingleses. Por dicha razón, habría estado cerca de los “oligarcas” y desmerecido la importancia de recuperar las islas. Ver: “Marcando rumbos”, *FORJANDO. Publicación de la agrupación forjista de Rojas*, 27 de agosto de 1940, p. 5 AR-BNMM-ARCH-DA, Forjando (Rojas), P4C22205; “La estatua de Canning”, *Argentinidad*, diciembre de 1938, p. 3; “El derecho argentino a salvo”, *La Víspera*, 13 de enero de 1945, p. 7, AR-BNMM-ARCH-DA, Forjando (Rojas), P4C22205.

peración de las Malvinas, grupo que fue presidido por el senador socialista.²⁶ Al aumentar el interés sobre el tema, la Comisión Nacional de Cultura confió a Juan Carlos Moreno la misión, seguida de una beca, de realizar un viaje al archipiélago para escribir posteriormente sus estudios y observaciones sobre las características del territorio.

La obra de Moreno, cuyas reediciones fueron financiadas por la Junta de Recuperación de las Malvinas, profundizaba el reclamo argentino por la soberanía en las islas apelando a los argumentos jurídicos, la historia de los primeros ocupantes, la cercanía geográfica y la persistencia de distintos vocablos castellanos utilizados en el ámbito campero que, más allá de la ocupación británica, habían persistido en las estancias malvinenses.²⁷ Sin embargo, los aspectos más curiosos del escrito están relacionados con el formato de diario que guarda, al menos por momentos, y las experiencias personales relatadas por el autor sobre su estadía. Son de especial interés los análisis sociológicos de los malvinenses que realizó y las diferencias que encontró entre los ingleses y los nativos de las islas. Los últimos eran descriptos como personas ingenuas, “sin maldad ni refinamiento, de mediana cultura”, mientras que el inglés era para el nativo un “enviado de la Corona” o “una agencia comercial británica, ilustrado, elegante”, “orgullosa, a veces prepotente”, que dominaba y cohibía al nativo. El inglés, según el autor, llegaba al territorio para ocupar cargos superiores que no podía o “no debía desempeñar el malvinero”.²⁸

El autor observó la poca estratificación social que había en las islas, los altos salarios y la elevada calidad de vida. A aquellas cuestiones, sumó la prolijidad en las calles y la eficiente administración inglesa, siendo el único defecto de la población su alto grado de ingesta alcohólica. De cualquier forma, los ingleses defendían sin dudar la posesión del territorio, mientras que los nativos, según Moreno, eran más reservados en su opinión, porque no eran, justamente, ingleses. La cuestión se tornaba ambigua porque había mucho ocultamiento por parte de las autoridades acerca de la historia del archipiélago; los nativos sabían del reclamo argentino, pero no conocían las posturas, argumentos, etc.

26 La Alianza de la Juventud Nacionalista fue creada en 1943 por Carlos Burundarena y contó con la participación de Juan Queraltó, Guillermo Patricio Kelly, Héctor Luis del Río y Rogelio García Lupo, entre otros. La agrupación luego mutó y se convirtió en la Alianza Libertadora Nacionalista. Sin embargo, no cambió la impronta violenta y derechista con la que expresaba sus ideas católicas.

27 Una de las principales críticas de Moreno fue dirigida a un argentino, Guillermo Rowe, santafesino y dueño de un importante comercio en Stanley, que reivindicaba la soberanía inglesa en las Islas; lo afectaba “su ausencia de sentido patriótico”. Rowe criticaba bajo duros términos la administración y la política argentina, exaltando la tarea de los ingleses en las islas. Como era de esperar, reivindicaba la soberanía inglesa sobre el territorio. MORENO, Juan Carlos *Nuestras Malvinas y la Antártida*, Junta de Recuperación de las Malvinas, Buenos Aires, 1949, pp. 19, 158-159, 169 y 213.

28 MORENO, Juan Carlos *Nuestras Malvinas...*, cit., pp. 70-71.

Sin embargo, Moreno no tuvo ningún reparo en describir como “anglosajones de raza” a los pobladores.²⁹

Al autor le llamaba la atención el intercambio casi nulo que había entre las Malvinas y la Argentina; las negociaciones estaban virtualmente sometidas a Gran Bretaña, cuestión con la que Moreno buscaba marcar el sesgo imperialista inglés.³⁰ Al mismo tiempo, destacó la falta de un destacamento militar suficientemente equipado. Si bien había controles, las autoridades inglesas consideraban que era innecesario reforzar la seguridad, aunque estaban atentas a algún posible alzamiento local y no descartaban, a pesar de las buenas relaciones con Argentina, la posibilidad de una invasión, pensamiento que se dio a entender por la inquietud que la presencia de Moreno generaba en los funcionarios locales y la constante vigilancia y restricciones que ejercían sobre sus movimientos. Sin embargo, los resquemores de la población frente a la presencia de Moreno acabaron cuando publicó un artículo en el diario local *The Penguin* con algunas consideraciones sobre las Malvinas. A partir de aquel momento, los pobladores comenzaron a tratarlo con menor desconfianza, pues pocos eran los escritos que reivindicaban al territorio y sus bondades.³¹

Moreno criticaba distintas posturas sobre el tema, como la de Charles Darwin o el mismo Groussac, intelectual valorado por el autor, pero cuya obra reconocía incompleta y desactualizada. Aquel basaba sus argumentos jurídicos en la bula pontificia de 1493 a favor de España que concedía a perpetuidad los territorios occidentales descubiertos en torno a una línea imaginaria que se encontraba a cien leguas de la isla septentrional de las Azores. En ese sentido Alejandro VI atribuía a España las posesiones insulares y por ende las Malvinas. Además, ante los intentos ingleses de inspeccionar la zona ya en 1748, afirmó Moreno, los españoles consideraban el archipiélago como su propiedad. Siendo la “Argentina la indiscutible sucesora de España en la América Central” y las islas parte conectada a la meseta submarina de la Patagonia, el autor creía indiscutible dicha propiedad.³² Inglaterra solo habría aprovechado un momento de vulnerabilidad de la Confederación para tomar el archipiélago luego de los ataques recibidos por los pobladores con la llegada de los estadounidenses.

La figura de Rosas, nuevamente, se volvía central frente a los atropellos norteamericanos e ingleses. Ante el asalto del buque de guerra estadounidense *Lexington* en 1831, el ex gobernador habría instruido al “ministro Maza para que inicie una enérgica protesta ante el gobierno de Washington” en 1832, siendo luego recurrentes los reclamos y alegatos de Manuel Moreno en los go-

29 MORENO, Juan Carlos *Nuestras Malvinas...*, cit., pp. 79, 84-85 y 166-167.

30 MORENO, Juan Carlos *Nuestras Malvinas...*, cit., pp. 115-116.

31 MORENO, Juan Carlos *Nuestras Malvinas...*, cit., pp. 132-134, 182, 186 y 217.

32 MORENO, Juan Carlos *Nuestras Malvinas...*, cit., pp. 16-17, 20 y 33.

biernos rosistas: “persistió durante todo su gobierno en la reclamación y en el mantenimiento de la legitimidad argentina”.³³

Al finalizar la década de 1930, Scalabrini dejó sus impresiones sobre la importancia brindada al tema por distintos intelectuales y las repercusiones que había generado la presentación de Leopoldo Melo en la Conferencia de Panamá de octubre de 1939. Dicha conferencia surgió por las intenciones argentinas de promover una reunión de países americanos, dado el conflictivo panorama mundial –aunque, luego, al estallar la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos tomó la iniciativa de la reunión–, cuestión que ponía en funcionamiento la segunda estipulación de la “Convención de Paz de Buenos Aires” (1936), luego ratificada en Lima en 1938.

Ante el clima bélico, Melo se oponía a realizar cualquier acuerdo –siendo el caso extender el mar territorial, es decir, el sector del océano en el que un Estado ejerce plena soberanía, a 250 millas– pues la propuesta no reconocía, ni siquiera indirectamente, los derechos argentinos en la zona. Afirmaba que no podían considerarse en la propuesta los territorios coloniales de países europeos porque estos no tenían una plena posesión, sino que habían realizado una ocupación ilegítima, mientras que la República Argentina mantenía su reclamo y reivindicación sobre las islas.

Volviendo a la figura de Scalabrini, como la mayoría de los nacionalistas, consideraba que el territorio era una indiscutible fracción nacional usurpada por Gran Bretaña en 1833, siendo comunes las propuestas de reconquista como “emblema de una sorda cuando indiscernible rebeldía”.³⁴ El autor afirmaba que la recuperación representaba la “reconquista de algo más”, es decir, un paso para la declamación de un inevitable y común sentimiento nacional, clásica expresión de las agrupaciones que simpatizaban con el nacionalismo, aunque esa postura no fuese exclusiva de aquellas. Sin embargo, ante la importancia que había cobrado el tema, Scalabrini sospechaba que funcionaba como una distracción de los principales perjuicios que, consideraba, Inglaterra había generado al país.

Scalabrini buscaba recuperar “el cuerpo económico nacional”, es decir el manejo de los “centros nerviosos” del país. Estaba principalmente interesado en el sistema de transportes, en ese entonces administrado por capitales británicos, pues, consideraba, el control de los ingleses impedía realizar un programa productivo. Los británicos habrían sido quienes manejaban “a su entero antojo la ganadería y la agricultura”, logrando alzar y disminuir los precios, a la vez que, afirmaba, controlaban el valor de la moneda argentina y la distribución del crédito. Toda propaganda que pareciera de corte nacionalista, pero que no hiciera hincapié en las anteriores pautas resultaba fraudulenta para el autor.

³³ MORENO, Juan Carlos *Nuestras Malvinas...*, cit., p. 26.

³⁴ “Las Malvinas no pueden ser la bandera de la recuperación nacional”, *Reconquista*, Buenos Aires, 24 de noviembre de 1939, p. 6.

Campañas mediáticas, como aquellas que en la década de 1930 buscaban recuperar las Islas Malvinas, entonces, se tornaban engañosas, pues hacían relevante un “problema secundario”. No sólo se tornaba sospechoso el auge que había logrado el tema, sino que Scalabrini consideraba factible que fuese un “ardid de la diplomacia británica” para introducir “un factor de confusión” que concluyese con derivaciones dañosas.³⁵ Sostenía la hipótesis de que la diplomacia inglesa, siempre malintencionada, buscaba controlar los medios de producción locales teniendo injerencia en la política nacional, pero sin declarar la virtual política colonial que guardaba para la Argentina. Es decir que, mediante su desconfianza sobre las intenciones de los políticos argentinos, aseguraba reconocer el trasfondo de la diplomacia en todas las decisiones que tomaban los gobiernos del país.³⁶

Para nuestro autor, la importancia mediática alcanzada por el tema podría ser la antesala de una posible conveniencia para Gran Bretaña de desprenderse de la propiedad política de las islas, “manteniendo todas las ventajas de la base naval allí establecida”. Otra posibilidad podría plantearse ante un arbitraje externo del conflicto que “nadie podría discutir y que mantendría el statu quo” sin ventajas para los argentinos.³⁷ De cualquier forma, el artículo de opinión publicado por Scalabrini muestra las diferentes consideraciones que, sin abandonar el reclamo sobre las islas, podían encontrarse a finales de la década de 1930.

Al igual que otros nacionalistas, Scalabrini también rescató la figura de Rosas como un símbolo del antiimperialismo y el patriotismo frente a las potencias extranjeras. La alianza con la *oligarquía* rioplatense, afirmaba, había permitido a Inglaterra avasallar los derechos de los confederados, mientras que las maniobras de Rosas habrían amenazado los ulteriores progresos del imperialismo europeo en América. Caracterizó como una maniobra “genuinamente argentina” la utilización que hizo Rosas del empréstito inglés durante el bloqueo del Río de la Plata, así como también alabó la forma en la que el ex gobernador recurrió al ejemplo del Paraguay del siglo XIX –bajo el gobierno de Francisco Solano López– para demostrar que se podía progresar sin “pedir un solo centavo al exterior”.³⁸

La importancia que los revisionistas y nacionalistas daban a la figura de Rosas respecto al tema Malvinas se basaba en los reclamos que Manuel Moreno, hermano menor de Mariano, realizó acerca de la soberanía de la Confederación sobre las Malvinas, a pesar de que los dos primeros reclamos (1833 y 1834) se realizaran con anterioridad a la asunción de Rosas. De hecho, autores como Norberto Galasso han afirmado que el ex gobernador, mediante las tratativas

35 “Las Malvinas no...”, p. 6.

36 “Las Malvinas no...”, p. 6.

37 “Las Malvinas no...”, p. 6.

38 SCALABRINI ORTIZ, Raúl “Historia del primer empréstito argentino”, en JARAMILLO, Ana –compiladora– *Cuadernos de FORJA, Ediciones de la UNLA*, Buenos Aires, 2012, p. 348.

de Moreno, buscó negociar la cancelación de la deuda con la Baring Brothers a cambio de entregar la soberanía de las islas. La propuesta habría sido pensada en función de las posibilidades que presentaba la jugada: si Inglaterra aceptaba, estaría reconociendo la soberanía argentina, dando argumentos en el sentido del reclamo por la usurpación. De cualquier forma, respecto tanto a la supuesta estrategia como al ofrecimiento de Rosas se carece de fuentes suficientes, aunque los reclamos sí se sucedieron en varias oportunidades en los gobiernos rosistas, en especial en 1841 y 1842.³⁹

Como observamos anteriormente, la problemática de las islas tuvo un inevitable auge en la década de 1930 dentro de un cúmulo de reivindicaciones y posturas que iban ligadas a la crítica de diversos grupos políticos hacia Inglaterra. Ya para la década de 1940, el conflicto internacional había dado un nuevo empuje a la cuestión Malvinas y al reclamo de la soberanía. Es probable que en los nuevos intentos de reclamo argentinos haya cobrado importancia la debilidad de Inglaterra durante su lucha contra Alemania y las posibilidades que aquella penosa circunstancia militar y económica le acarreaban al mantenimiento de sus colonias.

A la anterior cuestión se sumaban las posibilidades que abría el desarrollo de distintos organismos de negociación como las Naciones Unidas, en donde se podía exigir la soberanía dentro de un marco legal y un ámbito internacional de mayor trascendencia.

De cualquier forma, los intelectuales argentinos siguieron escribiendo sobre el tema. En 1940, Manuel Gálvez, destacado por su defensa de la figura de Rosas, el catolicismo y el hispanoamericanismo, en su biografía del ex gobernador afirmó la similitud que habría existido entre los mecanismos utilizados por el imperialismo británico en torno a las Invasiones Inglesas (1806-1807), el bloqueo anglo-francés (1845-1850) y la toma de las Malvinas en 1833. Los mecanismos de apropiación habrían sido siempre similares: “así procede Francia en el Plata, y así procederán un siglo más tarde, Mussolini en Albania e Hitler en Checoslovaquia”. La diferencia entre los sucesos en torno a Malvinas y los otros intentos por hacerse con los territorios argentinos, afirmaba Gálvez, era que en 1833 los ingleses vencieron debido a los conflictos políticos que atravesaban las provincias rioplatenses, logrando Inglaterra retener su posición ante los diferentes reclamos que se le presentaron con posterioridad.⁴⁰

Más allá de Gálvez, en la década de 1940 el tema siguió cobrando importancia a nivel institucional con la idea de construir nociones en la población acerca

39 Ver: GALASSO, Norberto, *De la Banca Baring al FMI: historia de la deuda externa argentina 1824-2001*, Colihue, Buenos Aires, 2008.

40 La búsqueda de cambiar el panteón de héroes, estableciendo una dicotomía entre buenas y malas figuras nacionales, fue un recurso usualmente utilizado por el revisionismo histórico para desmerecer a los reverenciados por la “historia oficial”. Ver: GÁLVEZ, Manuel *Vida de Juan Manuel de Rosas*, Claridad, Buenos Aires, 1997, p. 256.

de la soberanía argentina en las Malvinas. En 1941, por ejemplo, se instauró la Marcha de las Malvinas, cuya letra, elegida por concurso, se adjudicó al poeta Carlos Obligado. Aquella rezaba: “Tras su manto de neblinas, no las hemos de olvidar, las Malvinas argentinas, clama el viento y ruge el mar”.⁴¹ A su vez, el 23 de mayo de 1945 la comitiva argentina a la Conferencia de San Francisco, preparatoria de las Naciones Unidas, realizó un reclamo de los derechos del país sobre las Malvinas, iniciativa que se volvió a repetir en las dos primeras sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas (1946) al afirmar los derechos argentinos sobre las islas y la negativa a reconocer la soberanía británica sobre ellas.⁴² Como podemos observar, el tema había alcanzado notoria popularidad y resurgía eventualmente en los medios locales, especialmente en aquellos con ideas antiimperialistas y nacionalistas y que hacían de la problemática un episodio más en la lucha contra el imperialismo.

En 1946 fue editado un escrito de Antonio Montarcé Lastra titulado *Las Malvinas y el diario de Doña María Sáenz de Vernet*. En su obra, el autor siguió el diario de María Sáenz de Vernet, esposa de Luis Vernet, primer gobernador-comandante de las islas por las Provincias Unidas del Río de la Plata, quien llegó a las Malvinas en 1829 con su familia y colonos de distintas nacionalidades. Enumerando los conflictos con distintas y poderosas naciones, como Inglaterra y Estados Unidos, el autor buscaba mostrar los constantes intentos por hacerse con el poder que habían perseguido los países imperialistas –siendo distinta la “postura hidalga” de España en el archipiélago– y otorgar argumentos, no solo a los sectores nacionalistas, sino a los futuros gobiernos para un posible reclamo documentado.⁴³

Como sucedía con otros escritos nacionalistas, Montarcé Lastra trató desde el inicio de mostrar su impronta hispanoamericanista y antiliberal, razón que lo llevó a la crítica de la denominada “leyenda negra” –especialmente propagada por los ingleses y norteamericanos en los siglos XVIII y XIX–, a revisar la Doctrina Monroe y a establecer una conexión entre España y Argentina. En definitiva, la obra trataba de asimilar el conflicto a otro de los episodios entre

41 MORENO, Juan Carlos “Nuestras Malvinas...”, p. 35.

42 La ONU se creó para reemplazar a la Sociedad de Naciones de 1919, que tenía como objetivo evitar otro conflicto armado internacional. Fue Franklin Delano Roosevelt quien realizó la declaración de las Naciones Unidas el 1 de enero de 1942 como una alianza de 26 países que buscaba emplear sus recursos en la guerra contra el Eje Roma-Berlín-Tokio. Moreno dio cuenta de este hecho en la quinta edición de su libro sobre Malvinas. La ONU daba lugar a distintas negociaciones y reclamos por los conflictos territoriales, a la vez que se iniciaba el proceso de descolonización de las principales potencias europeas, sumando, además, la inevitable posición de debilidad que guardaba Inglaterra por concentrar sus esfuerzos en la lucha contra Alemania.

43 MONTARCÉ LASTRA, Antonio *Redención de la soberanía. Las Malvinas y el diario de Doña María Sáenz de Vernet*, Talleres gráficos Padilla y Contreras, Buenos Aires, 1946, pp. 37, 62-63.

latinos y sajones –los primeros se habrían caracterizado por su espiritualismo, contrario al utilitarismo y materialismo de los sajones–, tópicos arielistas que impregnaron gran parte de la literatura nacionalista del siglo XX. El autor invocaba la hispanidad, la unión de los pueblos latinoamericanos signados en su *alma* por la influencia cultural española, para luchar contra los imperialismos que, como en el caso de Malvinas, buscaban hacerse con el territorio ajeno y sus recursos naturales.⁴⁴

Para explicar su teoría, el autor citó a Scalabrini y sus ideas antiimperialistas, ya que en esa época sus estudios eran una cita de autoridad ineludible para cualquiera que buscara referirse a la historia del expansionismo inglés. Como hicieron los autores anteriormente mencionados, Lastra criticaba el supuesto tutelaje que se había adjudicado Estados Unidos mediante la Doctrina Monroe. Según afirmaba, “jamás se comprometieron a poner en práctica la obligación de país tutelar de sus demás hermanos continentales ayudando al agredido”. Las políticas internacionales estadounidenses, como era de esperar, sólo servían a sus propios intereses.⁴⁵

De todas formas, la conclusión del artículo era simple: mientras el imperialismo, “sin otras normas que las de su expansión política, económica y cultural, no encuentre vallas”, la recuperación de las Malvinas no sería posible. Sin embargo, debemos rescatar que no hacía referencia sólo al imperialismo territorial, político y económico de Inglaterra, sino que refería a la usurpación del *alma*, ya que los ingleses habían borrado “todo vestigio de lengua y cultura argentina”, es decir, según el autor, la cultura “hispanica”.⁴⁶ Dicho punto mostraba para el autor las diferencias entre el imperialismo español y el inglés: mientras que el primero “luchó con la Cruz adelante”, con un “concepto acabado de catolicidad”, los ingleses solo creaban “dominios”, sin formar naciones.⁴⁷

La quinta edición de la obra de Moreno (1949), a diferencia de la escrita por Montarcé Lastra, exaltaba el papel jugado por el peronismo respecto a los reclamos. Afirmaba que encaraba con “firmeza el respeto de nuestra soberanía sobre las islas Malvinas y el sector de la Antártida” que pertenecía a la Nación y rescataba los dichos de Juan Atilio Bramuglia, canciller argentino, en 1948, sobre los derechos argentinos en ese territorio.⁴⁸ Dicha postura era acertada, ya que en diversas oportunidades la cancillería presionaría para que se tratara el tema en las conferencias internacionales.

En la Conferencia Interamericana para el Mantenimiento de la Paz y la Seguridad del Continente, llevada adelante en Rio de Janeiro (1947) –el Trata-

44 MONTARCÉ LASTRA, Antonio *Redención de la...*, cit., pp. 7-9, 12, 101, 115 y 121.

45 MONTARCÉ LASTRA, Antonio *Redención de la...*, cit., p. 102.

46 MONTARCÉ LASTRA, Antonio *Redención de la...*, cit., pp. 109-110.

47 MONTARCÉ LASTRA, Antonio *Redención de la...*, cit., p. 113.

48 MORENO, Juan Carlos *Nuestras Malvinas...*, p. 38.

do Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) fue la síntesis firmada de aquellos encuentros— el canciller argentino Bramuglia sostuvo en la Comisión Primera la necesidad de ampliar la zona de seguridad que se estaba negociando, de manera que abarcara a las Islas Malvinas, Georgias del Sur, Sándwich del Sur y el sector antártico argentino, en una clara referencia a la soberanía del país sobre la zona. Los representantes argentinos lograron que la jurisdicción del tratado se ampliara y se incluyera a los territorios que eran “parte integral” de los países americanos, por lo que se incluyó a Hawái, las Malvinas y la Antártida. De todas formas, ante la insistencia de Bramuglia por incluir en el Tratado a las Islas Malvinas, los delegados estadounidenses declararon que la Argentina “podía hacer cualquier declaración unilateral que deseara, pero que el Tratado no tocaba ningún cambio de soberanía”, logrando que la situación no cambiara formalmente.⁴⁹

Al año siguiente se llevó adelante la Conferencia Panamericana en Bogotá, cuyo objetivo central era establecer la estructura jurídica de la Organización de los Estados Americanos (OEA). Allí, nuevamente, Bramuglia habló sobre el colonialismo y destacó el legítimo reclamo de la Argentina sobre las Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur y la Antártida Argentina, en un momento en que Gran Bretaña había divulgado relatos y estudios que aseguraban su legítima posesión sobre el territorio.

Conclusión

En la década de 1930 la problemática Malvinas fue claramente fomentada en la arena pública, al menos en los ambientes políticos e intelectuales. Los intentos gubernamentales por generar construcciones y divulgar relatos sobre la historia de las islas se empezaron a popularizar —como sucedió con la iniciativa de Palacios—, logrando colocar el tema en el imaginario social de los argentinos.

Algo similar ocurrió con la obra de Moreno. El autor, respaldado institucionalmente, logró configurar un escrito cuasi sociológico que, por momentos, se confundía con un diario personal en el que se comentaban sus anécdotas de viaje. A dichas iniciativas debemos sumar el empuje que tuvo el tema en los grupos nacionalistas y antiimperialistas debido al contexto de crisis social, política y económica que acompañó a la década de 1930. Sus representantes intelectuales —como el caso de FORJA, una de las agrupaciones que más importancia dio a la cuestión— encontraron en el reclamo de las islas un *leitmotiv* para criticar al imperialismo inglés y sumaron otro argumento para poner en entredicho las relaciones de la *oligarquía* política argentina con los representantes de la Corona británica.

También pudimos observar cómo se adjudicó a Rosas un lugar importante entre los principales defensores de la soberanía argentina en las Malvinas. Es

49 MORGENFELD, Leandro “Del TIAR a la OEA: Argentina, Estados Unidos y el sistema interamericano”, *CONfines*, año 3, núm 12, 2010, pp. 25, 26 y 27.

probable que ganara popularidad en dicha faceta por los acontecimientos que se dieron en torno a 1845 y 1850 con Francia e Inglaterra. De todos modos, era una figura rescatada por los grupos revisionistas y nacionalistas, pero que no gozaba de la misma aceptación en los círculos institucionales más tradicionales y académicos.

Hacia finales de la década de 1930 y en toda la década de 1940, los reclamos argentinos encontraron una vía institucional e internacional para demandar por la soberanía de las islas, logrando trascender los intentos gubernamentales e intelectuales por divulgar el reclamo argentino al nivel local. Si bien la delegación nacional presidida por Melo había expresado en la Conferencia de Panamá su posición al imposibilitar cualquier acuerdo que considerara a las Malvinas comprendidas entre las colonias y posesiones de países europeos, las posibilidades que se presentaron al crearse la ONU dieron oportunidad a la Argentina para exponer sus argumentos con mayor visibilidad mundial. Con el correr de las décadas, y a pesar de que el Reino Unido nombrara el territorio como parte de sus posesiones, los reclamos argentinos ante los entes internacionales se fueron profundizando, al mismo tiempo que lo hacían las investigaciones históricas y los argumentos con los que las delegaciones nacionales reclamaban en su legítimo derecho la soberanía sobre el archipiélago.